

Sobre la confianza y el respeto mutuos

En algunos idiomas, la expresión es “confianza y respeto mutuos”, con la confianza por encima del respeto. En otros idiomas es “respeto y confianza”—el orden inverso. ¿Qué debería ser?

Aprendemos de personas que piensan diferente. Si piensan como nosotros, no hay nada que aprender. Como dice el budismo zen: “Si dos personas están de acuerdo en todo, una de ellas es innecesaria.”

Para aprender de quienes no están de acuerdo con nosotros, necesitamos ser abiertos de mente: dispuestos a aprender y beneficiarnos de lo que dicen quienes no están de acuerdo con nosotros. Para eso se necesita respeto mutuo.

Immanuel Kant, el filósofo, dice que el respeto es cuando reconocemos la soberanía —el derecho innegable— de la otra parte a pensar de forma diferente. Estoy añadiendo el “por qué” al respeto: porque aprendemos de las diferencias. Ninguno de nosotros es perfecto. Quienes no están de acuerdo con nosotros **nos complementan**: ven lo que nosotros no vemos.

En la conversación diaria, normalmente anteponemos la confianza al respeto porque no podemos aprender de una persona en la que no confiamos. No escucharemos abiertamente los puntos que exponen porque sospechamos que esa persona podría estar intentando convencernos de algo de lo que se beneficiará a costa nuestra.

Pero esta secuencia—la confianza por encima del respeto—plantea un problema: **la confianza no existe a priori**. Hay que ganárselo. Esto es diferente del concepto de respeto. Debemos respetar a la otra parte desde el momento en que la conocemos; de lo contrario, no aprenderemos nada de su desacuerdo.

Así que: respeta a las personas que no están de acuerdo con nosotros **desde el momento en que nos conocemos**, mientras que la confianza llega con el tiempo y la experiencia. En ese caso, la confianza no puede ser la primera. El respeto debe ser lo primero.

Por tanto, la expresión “**confianza y respeto mutuos**” es **errónea**. Debería ser “respeto y confianza mutuos”.

Y así es como uno de los sabios judíos recomienda que nos comportemos: *kabdehu ve chashdehu*, “Respeto y sospecha”, dice. Empieza con respeto, pero observa con atención si la persona es confiable.

Solo pensando,
Ichak Adizes